

# A C T I T U D E S

## ENTRE LA VIDA Y EL SUEÑO

POB JOSB MARIA PBRBZ MARTIN

### *Vida y sueño*

*Nada es como es. Todo es como se sueña.  
De la vida que vives, tú, su centro,  
aciertas sólo a ver lo que ya, dentro,  
clavado estaba en ti como una enseña.*

*Porque existe la rosa y la cigüeña,  
pero no para ti si tú, en tu adentro,  
no has sabido salir hacia su encuentro  
abriendo a su existencia tu estameña.*

*Es el ojo el que ve, desde su herida,  
así como la ves, la exenta vida.  
La sangre que tú ves quizá es fingida.*

*Ese amor es amor si así lo ha visto  
el ojo con que miras. Mas yo existo  
y así como lo ves yo no lo he visto.*

## La felicidad

¿La habéis sentido, alguna vez, entera?  
 ¿La habéis, desnuda, alguna vez, gozado?  
 ¿Tenéis noticia de su primavera?  
 ¿La habéis perdido si la habéis amado?

*Alguna vez la vi cruzar ligera  
 buyendo infiel en el amor quebrado.  
 Alguna vez... Tal vez... No sé cómo era.  
 Alguna vez... Quizás... La habré soñado.*

*Es una nube y por el cielo pasa,  
 es la sonrisa que al nacer ya muere,  
 es la caricia del amor alado.*

*Es un anheló que al crecer fracasa,  
 es ese sueño que al morir nos hiere.  
 No sé si al fin la vi, si la he soñado.*

## Amor y sueño

*Te tengo que contar y no te cuento,  
 te tengo que decir y estoy callado,  
 te tengo que besar y es sólo viento  
 el suspiro de amor que te ha besado.*

*Te tengo que abrazar y es sólo un lento  
 movimiento hacia ti lo que he logrado.  
 Mudo y manco estoy ya; soy un lamento  
 que agoniza al morir en lo soñado.*

Soy esa voz callada que te nombra,  
soy ese sueño azul si estás dormida,  
soy la caricia fiel, soy ese beso

que se duerme a tus pies como una sombra.  
Soy este corazón, soy esta berida.  
Soy por ti este dolor, callado y preso.

### El anhelo imposible

Este anhelo de ser lo que quisiera,  
este impulso de amar lo que no puedo,  
la infinita ansiedad... La primavera  
que ansío—rosa y luz—en mi viñedo.

El recuerdo, esa sombra de tu hoguera,  
el suspiro que mato. Y este miedo  
y esta angustia de ser. Aunque me muera  
deben vivir, vivir en este ruedo.

Pequeño corazón desconocido,  
sentimiento que estás junto a mi pluma  
y este amor por vosotras florecido.

Deben vivir, vivir aunque yo muera,  
ser de mi mar la permanente espuma,  
ser el ojo y la luz de mi ceguera.

### La venus del espejo

¿Ríes? ¿Sueñas? ¿Admiras tu hermosura?  
¿Ves, ceñida en cristal y degollada,  
tu cabeza morena y sosegada  
o la esbelta canción de tu cintura?

¿Tu belleza yacente se clausura  
esperando el amor? ¿O es la callada  
memoria de la dicha ya lograda  
esa lánguida luz de tu tersura?

El amor, un amor, sosiega el aire  
en tu lecho de holandas y de seda  
ofreciendo a tus ojos su reflejo.

Y Velázquez ya fija tu donaire,  
la belleza desnuda, esbelta y leda,  
de la eterna mujer ante el espejo.

## El camino

La tarde sombría  
yace sobre el río.  
El aire sin pájaros  
es aire dormido.  
Tú, niña, me miras  
con tus ojos limpios.  
Un árbol verdea  
lejos del camino.

De pronto, al silencio  
hiere un estampido  
y un ramo de nieve  
se aboga en el río.  
¡Qué pétalos tristes  
en tus ojos niños!  
Miras asustada  
reprimiendo el grito.  
Adivinas sangre  
en pájaros lívidos.  
Presientes tristeza,  
dolor, en el nido,

Descubres el miedo,  
la muerte, el peligro.

Seguimos andando.  
Es invierno. Frío.  
Un árbol verdea  
lejos del camino.

## Nocturno

*Amábamos la vida.*  
*Amábamos la vida desde el beso,*  
*cuando el pájaro es ya rosa en la rama*  
*y ternura tú y yo sobre tu lecho.*  
*Tu cuarto era penumbra silenciosa*  
*bajo la tibia luz del amor cierto.*  
*Un cuadro de cristal, en la ventana,*  
*nos dejaba la noche, con reflejos*  
*de luces de colores, verdes, rojas...*  
*Acariciando amor de seno en seno*  
*vibró, ya musical, la vida oculta.*  
*Y todo fue ya luz, pero en secreto.*

## Las manos

*La noche lloraba*  
*sobre asfalto negro*  
*en la calle oscura*  
*su cristal deshecho.*  
*Y yo vi tus manos,*  
*niña, entre los muertos.*  
*Tus manos mojadas,*  
*manos sin muñecos,*  
*pidiendo limosna*  
*a Dios y al silencio.*

## La sonrisa triste

La nieve era bondad en mi camino,  
 sosiego, fresca rosa  
 anclada por su tallo  
 a la rama del aire en primavera.  
 Era yo sólo un niño y por los campos  
 existía el amor  
 suspirando en los chopos,  
 mojándose en el río.

No sé si ajena a mí, mas yo tenía  
 una dicha flotante y cegadora  
 que fulgía en mis ojos, tan recientes,  
 y todo lo encontraban luminoso  
 los arpones de luz de mi mirada.  
 Todo era puro, blanco como el cielo  
 al claro amanecer,  
 cuando estrenan sus nácares las nubes.  
 No estaba el hombre aún. Sólo los niños.  
 Y todos como yo, jugando alegres.  
 Dios existía aún, mas era el Padre  
 y a veces se abstraía, triste y solo.  
 María era la madre, dulce y suave  
 y una niña también.  
 Jugaba con nosotros, sonreía  
 y nuestras travesuras perdonaba  
 con mano musical pautada en nieve.

Mañanas de domingo.

Qué delicia  
 de vuelo de palomas,  
 latidos en el aire, cielo en fiesta,  
 azucenas volando.  
 Y mis ojos alegres que miraban

las alas, el azul, el sol, radiantes.  
Y dentro, la bondad, un blanco perro  
lamiéndome las manos.  
Todo entero, total, completo todo:  
un bosque de ilusión con ojos ciegos.  
Caminaba por él junto a mi perro,  
tan sujeto a mi mano todavía  
que era mi sombra o yo.  
La muerte no era rama de aquel bosque.

Un día todo buyó viendo a los hombres  
al crecer mi estatura  
alargada en la sombra  
al incierto crepúsculo.

Apareció el dinero,  
fue ya un grito la guerra.  
Y llegó la mujer.  
Y todo fue distinto al hombre joven.  
Pisaba sobre piedras, no ya el bosque.  
Llovía desde nubes ya sin cielo  
desbaciendo la nieve en barro sucio.  
Ardían por mis ojos senos tersos  
y mis manos contaron ya monedas  
y tuve que luchar, herido y solo  
y tuve que caer, sucio y cansado.

El perro blanco de los gozos niños,  
con la rota cadena como rastro,  
fue ya una sombra huída,  
una ausencia en la mano,  
un dolor que pervive.  
Nació la muerte y se mostró desnuda.  
Y el hombre joven que estudiaba vida  
aprendió a sonreír ya con tristeza.

## El compañero

*Sia'm la mort una major naixença.*

JUAN MARAGALL

Pozo sucio de sombra oscurecido,  
 carcelero de sueños y de nieves,  
 saco de grasa y piel, saco velludo,  
 hoja seca en los vórtices del tiempo,  
 ese trapero vil y hoz asesina.  
 Yo voy sobre tus piernas y en ti vivo  
 cegado por tus sombras que me esconden.  
 Dos heridas de luz me abren apenas  
 un doble escotillón por donde asomo.  
 Eres tú mi costumbre limitada,  
 mi mano necesaria para el gozo  
 y mi dolor también cuando te siento  
 musitando tu voz sobre mi espalda.  
 En ti tengo amistad y compañía  
 y aunque no eres hermoso yo te quiero.  
 A veces te regalo la belleza  
 y eres dueño fugaz de la hermosura.  
 Qué exaltación y júbilo en tu sangre,  
 codiciosa de besos y de heridas,  
 si acaricio los cálidos marfiles  
 donde amor halla hogar estremecido,  
 mientras buscas, besando dos manzanas,  
 dos lunares de pétalos morenos.

Pero vas desnaciendo. Matas vida  
 perdiendo sangre por las muertas horas,  
 sostenido en tu trípode de huesos,  
 armadura secreta, varillaje  
 que el tiempo segará como a una espiga.  
 Porque trigo en ti soy, grano en tu vaina,

mi compañero fiel, hermano mío  
que un viento podará cualquier otoño.  
¿Y qué será de mí cuando tú mueras  
y te sienta raíz en campo yermo?  
No me acostumbraré viviendo solo,  
sin tu ayuda eficaz y tus pasiones,  
sin manos para asir, ni ojos mirando,  
sin pies para correr ni sexo amante;  
sin poder escuchar la voz del viento  
robando hojas marchitas por el bosque,  
deshojando al otoño en los jardines;  
sin oír esta voz suave y sonora,  
contumaz, que en mi pecho es leve aliento,  
voz callada en angustia por quien vivo.  
¿Me puedes tú decir qué haré yo entonces  
sin dedos que sostengan una pluma,  
sin jugar ilusiones con los versos,  
sin música y canciones, sin mujeres  
donde amparar mi soledad aislada?  
No me puedo sentir sin tu asistencia,  
sin tu humilde amistad entre mis manos,  
sin mirar tu morir y ver que sangras.  
No me gustas, ya ves, aunque te quiero.  
Pero te he de perder. Será algún día.  
Tú ya no podrás más e irás cayendo,  
buscando tu descanso entre la tierra.  
Tu mirada de perro vagabundo  
me dirá un triste adiós de despedida.  
Y nada podré hacer. Sólo mirarte  
y sentir en tus ojos mi tristeza.  
Y por última vez recordaremos,  
sí, por última vez, viejos caminos  
de infancia y juventud.